

Ya han surgido voces que reclaman que el agua sea considerada un derecho y no un producto comercial

La paradoja del agua embotellada

Mientras el Tercer Mundo no conoce el agua potable, los restaurantes de lujo de las grandes ciudades de los países más desarrollados ofrecen junto con su carta de vinos una selección de aguas minerales de distintos orígenes. En Europa el consumo de agua embotellada crece a un ritmo anual del 12%. En la mayoría de los casos se trata de agua mineral o de manantial (es decir, procedente solo de fuentes naturales), pero en los últimos años ya han llegado a los mercados las denominadas aguas potabilizadas, tratadas o purificadas. Estas no son más que agua obtenida de la red de suministro público y filtrada para eliminar algunos residuos inocuos (tal como hacen los filtros que se pueden colocar en los grifos de las casas). En otros casos este agua se obtiene de acuíferos subterráneos, por lo que tiene que ser también tratada microbiológicamente.

Según el informe elaborado en 2003 por la UNESCO, este tipo de aguas "solo se diferencia del agua del grifo en la manera en que se distribuye (en botellas en lugar de a través de tuberías) y en su precio", mucho más caro.

Tanto los grupos ecologistas como las asociaciones de consumidores han alertado de la salida al mercado de estas marcas. Los primeros denunciaban el daño ecológico que supone embotellar en plástico millones de litros de agua cuya calidad no es superior a la del grifo.

Las asociaciones de consumidores se quejan de la estafa que supone para el bolsillo de los ciudadanos, que hasta ahora siempre habían tenido la certeza de que el agua embotellada era mineral, y reclaman un etiquetado diferente para que el consumidor no se sienta engañado.

Resulta paradójico que mientras en los países más avanzados muchos ciudadanos renuncian a beber agua del grifo, en más de cincuenta países subdesarrollados la población no puede disponer de agua corriente en sus casas.



Se calcula que cada ocho segundos muere un niño debido a alguna enfermedad transmitida por el agua insalubre.

La privatización de los recursos hídricos

En los últimos años varios países han iniciado una política de privatización del agua mediante la concesión de los servicios de distribución a empresas particulares. Este hecho puede convertirse en un problema para los ciudadanos, pues si el agua se considera como un servicio y no como un derecho, las compañías privadas pueden tener un control absoluto sobre las tarifas. En lugares muy distanciados,

como Cochabamba (Bolivia), Soweto (Sudáfrica) y Yakarta (Indonesia), se han producido grandes manifestaciones en contra de la privatización de las redes de abastecimiento de agua. En algunas ciudades el incremento del precio de agua debido a la privatización alcanza ya el 10% del sueldo de un trabajador. Las regiones agrícolas como Cochabamba, considerada el granero de Bolivia, son las más susceptibles a sufrir los problemas económicos que podrían derivarse de la privatización de los recursos

hídricos. La privatización de los recursos hídricos preocupa a los países y en la Expo de Zaragoza ya surgieron voces contrarias que reclamaban que el agua sea considerada un derecho y no un producto comercial. La guatemalteca Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, aseguró que "el agua es el corazón de los problemas de la Tierra" y pidió "cambios legislativos tanto a nivel nacional como internacional, para que quede consagrado que el agua es un bien universal". Del mismo modo recla-

Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, asegura que "el agua es el corazón de los problemas de la Tierra".

